

El Museo Rodera Robles presenta en su Sala de exposiciones temporales la segunda muestra de "100 años de juguetes" que, en esta ocasión mostrará la parte de la colección de Juguetería La Infantil del periodo 1950 a 1975, una etapa de grandes cambios en la industria juguetera que se iba adaptando a las nuevas formas de vida que se alejaban paulatinamente de la triste posguerra. El deseo de prosperidad y desarrollo de los españoles les hacía abandonar aquello que les anclaba al pasado, también mejorando aquellos juguetes que en el mejor de los casos se habían adquirido en una tienda pero que, por lo general, eran confeccionados con imaginación con materiales reaprovechados. Así que, llegaron el plástico, la calamina, las pilas eléctricas y la evolución.

Hoy, la Fundación Rodera Robles vuelve a mostrar su vocación coleccionista y una vez más agradece sinceramente su valiosa colaboración a la familia Garrido, propietaria de Juguetería La Infantil, a cuyo establecimiento de la calle de Juan Bravo, también le llegó un profundo cambio en 1970, precisamente en medio de la revolución juguetera que hoy se muestra en estas salas. Sientan los visitantes la niñez de nuevo y felicítense de que Segovia cuente con un establecimiento centenario, cuyo escaparate siempre será punto de encuentro de tantos sentimientos infantiles.



www.rodера-robles.org

MUSEO RODERA - ROBLES

San Agustín, 12
SEGOVIA



100 AÑOS DE II
JUGUETES II
(1950 - 1975)
JUNIO - DICIEMBRE 2007



Colección Juguetería La Infantil



100 AÑOS DE JUGUETES (1950 - 1975)

Durante la práctica totalidad del siglo XX, la industria del juguete en España ha estado vinculada a la localidad alicantina de Ibi, pues allí surgirían las dos marcas más pronunciadas por los niños españoles, sobre todo en los días previos a la llegada anual de los Reyes Magos. ¿Qué niño de los años cincuenta, sesenta o setenta no pronunció nunca las marcas Payá o Rico?.

Parece ser que una familia de hojalateros, los Payá, comenzaron a vender por los mercados levantinos, junto a sus productos destinados al público adulto, una amplia variedad de tazas, platos, candiles, regaderas, y otros utensilios en miniatura, destinados a los juegos infantiles. Pronto debió convertirse en una actividad rentable porque en 1909 ya acudieron como jugueteros a la Exposición Regional Valenciana. La utilización de la técnica del engrapado les permitió ampliar sobradamente el catálogo de modelos de juguetes.

A partir de entonces, la industria ibense del juguete comenzó a consolidarse con rapidez. Cuando en 1912 se constituyó formalmente Payá

Hermanos, ya hacía dos años que había iniciado sus actividades otra fábrica en aquella localidad, que con los años se convertirá en Rico, S.A. En 1925 se creó la fábrica Jyesa. En 1934



surgió, con el apoyo de los Payá, la primera empresa auxiliar de juguetería, la de Claudio Reig, que se especializó en el juguete musical.

En aquellos años de preguerra, se vivió una auténtica edad de oro en la fabricación de juguetes de lata. Payá y Rico rivalizaron en todo tipo de modelos, especialmente en los relativos a medios de locomoción: barcos, trenes, coches, aviones, ... En la época republicana, la producción

ibense se amplía a otros juguetes más sofisticados: trenes eléctricos, los proyectores de cine o las construcciones.

Tras el paréntesis bélico, los años cuarenta fueron de cierta decadencia, debido a la poca demanda y a la falta de materias primas. Sin embargo es la época más pujante de los trenes y de la aparición de los juguetes de plástico.

A partir de los años cincuenta, se puede hablar de un imparable crecimiento de la producción, que trajo consigo una diversificación absoluta, desde los más sencillos juguetes de hojalata a la introducción



de los más modernos avances tecnológicos, una adaptación a la nueva demanda fomentada por la recién llegada televisión.

En la década de los sesenta aparecen en el mercado los coches dirigidos por cable (Volquetón y Tiburón Payá) que vendrían a sustituir a los de fricción y las muñecas parlantes que superaban aquellos mecanismos que sólo producían llanto. Será el momento de uno de los juguetes más reclamados: el Scalextric que, junto con juegos de sobremesa como los Juegos

Reunidos Geyper hicieron a muchos niños olvidar las tediosas tardes de los domingos.

La publicidad en torno al juguete se hace presente cada vez más en todos los medios de comunicación y el crecimiento de la industria propicia la aparición de nuevas marcas que aún resuenan en el recuerdo de todos: Vicma, Famosa o Toyse han llegado a nosotros en forma de anuncios cuyas músicas o frases publicitarias pueden ser repetidas hoy por cualquiera.

Gregorio Garrido

